

Por E.J. Nieves
Sandra B. Valentín Medina
Raymond P. Meléndez Miranda

Reescribiendo mitos

Carlos Vázquez Cruz es de San Lorenzo. Se graduó de la Universidad de Puerto Rico con bachillerato en Educación Secundaria en Español. Luego estudió Escritura Creativa en Español en NYU. Fue miembro del colectivo literario *El Sótano 00931* (2001). Es conocido por sus trabajos *Inimaginado* (2003), *8% de descuentos* (2006) *Dos centímetros de mar* (2008) *Sencilla mente* (2010) y *Malacostumbrismo* (20012).

Sandra B.: *Sabemos que escribes tanto cuentos, poemas y ensayos. ¿Cómo es tu proceso de escritura? ¿Es distinto para con cada género?*

Carlos Vázquez: Primero, el proceso de escritura es «procesos de escrituras», porque si uno se repitiese como escritor, las cosas fuesen fáciles. El caso es que nuestras preguntas son distintas y, a veces, lo que queremos escribir nos exige un género. Uno no sabe cuál es el género por el cual se opta hasta que comienza el proceso. Pero sí es distinto. Hay gente que dice que escribe todos los días, que está cuatro horas al día escribiendo; yo no soy así. Mi preocupación mayor es trabajar como todo el mundo trabaja, vivir como todo el mundo vive para poder escribir las cosas que la gente común puede entender porque soy una persona común. Mi principal trabajo como escritor es leer, como dice Diamela Eltit: «No es pensable un escritor sin lectura». Y eso es cierto; uno se vuelve una máquina de lectura. No estoy hablando de veinticuatro horas con un libro en la mano, sino que, como decía Paulo Freire: «La lectura del mundo y la lectura de la palabra». Hay una lectura de la realidad. Yo no pienso el mundo como otra gente; en esa manera de pensar el mundo estoy pensando el texto de la vida que se abre ante los ojos. Veo una palabra y me muestra otras cosas. Dentro de esas posibilidades de todos los lenguajes es que empiezo a escribir. No es que sea un proceso desorganizado. Quien ve un trabajo artístico, editado, corregido,



con **Carlos Vázquez Cruz**

sabe que ahí hay un orden, hay unos órdenes posibles. No puedo decir que cada proceso es estándar y que yo te lo pueda marcar con unos hitos que lo hagan fácil de definir. Ahora, cuando me meto a escribir, me vas a ver barbudo porque hay algo, quizás, en esa imagen romántica que te permite adentrarte en el proceso personal.

E.J.: A veces, cuando un escritor se dedica a varios géneros literarios, suele preguntársele cuál se le da mejor o cuál le gusta más escribir. ¿Cómo es en tu caso? ¿Piensas que no tienes que elegir entre los géneros?

Carlos Vázquez: Bueno, yo te puedo decir cuáles me quedan mejor. A mí la crítica literaria me queda muy, muy bien. La narrativa me queda muy bien, y creo que la poesía me queda menos bien. Sin embargo, no puedo decirte que la poesía me queda mal, porque son búsquedas. Y la poesía me permite crear con la palabra unos elementos, o sea, llegar con ella a unas técnicas, asir unos recursos, pensar y repensar la conceptualización de otra manera. Incluso creo que los momentos más altos de mi narrativa los hace la poesía cuando entra. Yo creo que soy, ante todo, menos poeta. Pero creo que dentro de esa poesía hay unas propuestas de «formas de decir» que son más complejas y que, al menos, enriquecen lo que, precisamente, siento que está perdiendo la poesía puertorriqueña contemporánea. Y son juegos con las formas. No digo que no están. Che Meléndez es una maravilla. Eso lo nutre más en mí una tradición suramericana, lecturas de Juan Gelman, Oliverio Girondo, Néstor Perlongher y otros escritores de los que aquí prácticamente no se habla. Igual que en la narrativa pienso en Macedonio Fernández, Nicolás Peyceré, Severo Sarduy. Me gusta también, por esto, inscribir lo que escribo dentro de toda una tradición. Quizás por eso hay gente que piensa que desencajo más; y es precisamente porque tengo unas lecturas distintas con las que voy a dialogar.

Raymond P.: Sabemos que ofreciste recientemente unos talleres literarios, en conjunto con Xavier Varcárcel y Karen Sevilla, a jóvenes que el Departamento de la Familia retira de sus hogares a temprana edad por problemas de violencia en el núcleo familiar. ¿Nos puedes contar sobre esa experiencia?

Carlos Vázquez: La experiencia fue maravillosa, gracias a los compañeros, al apoyo del Departamento de la Familia, los trabajadores sociales y, obviamente, a los estudiantes, que son a los que me referí primero, y al trabajo con Xavier, con Karen y con Mayra. Mayra fue la que nos convocó; tremendo apoyo. El caso es que yo trabajo mucho la violencia familiar, sobre todo, en mi narrativa. Es una preocupación grande porque el país es la suma de esos individuos y Puerto Rico es la suma de todas esas pequeñas violencias. Por eso es que explota y se catapulta en una agresión que ya aprendemos a justificar, que ya no tenemos ni que ver de una manera solapada, sino que aprendemos a fluir con ella y paseamos; y nuestras preguntas son otras porque nuestras violencias ya están dadas. Hemos aprendido a congeniar con ellas. Entonces, si yo propongo la violencia familiar y lo expongo, por ejemplo, en *Malcostumbrismo*, para concienciar, ¿de qué manera yo voy a trabajar con las víctimas de esa vio-





lencia? Creo que la oportunidad de los talleres me ayudó a descentralizar, a romper con el mito de que la inteligencia está en la universidad, de que la propia literatura está en la Universidad. En la medida en que las instituciones aprendan a secuestrar las leyes como hace el Capitolio, a secuestrar el saber como lo hacen las universidades, a secuestrar el dinero como hacen los bancos, nosotros vamos a seguir pensando elitistamente. A mí no me importa la opinión de los otros, sino que me entrego a mis luchas, esas por las cuales opté. Siento que, en la medida en que la palabra se extienda a todas esas personas que puedan acceder al alfabeto —y al que no sepa el alfabeto hay que enseñárselo— todos aprendamos a lidiar con lo que es Puerto Rico como país, porque Puerto Rico va a explotar de una manera u otra. Yo estoy en camino de que Puerto Rico explote por saber y no que explote por no saber. El desconocimiento genera violencia. Pues yo quiero que la gente explote expresándose. Por eso fue una experiencia maravillosa.

E.J.: *En «Malacostumbrismo» trabajas precisamente eso, las malas costumbres de la sociedad puertorriqueña: la violencia, el abuso físico y sexual, la prostitución, las violaciones, etc. ¿Se trata de un discurso político, una denuncia social o un poco de ambas?*

Carlos Vázquez: *Malacostumbrismo* es un proyecto estético, un proyecto social inscrito en una tradición literaria, que es el costumbrismo. Por todas esas cosas es un proyecto político. La persona promedio va a entender «político» como politico-partidista, pero nosotros sabemos que político implica una relación entre todos los elementos que integran la polis. Nosotros no podemos estar... La literatura no puede estar desligada de su momento histórico, aunque la finalidad sea divertir. Ese era el compromiso político del que hablaba Eduardo Galeano en *Defensa de la Palabra*. Así que, por ejemplo, el primer cuento de *Malacostumbrismo* empezó gracias a Marta Aponte. Ella me recomendó que enviara un cuento sobre la violencia en América Latina y mandé el primero, *La gran familia puertorriqueña*, para denunciar que la familia es el núcleo y vamos a

reproducir lo que aprendemos. El segundo cuento, *Cómo se pela un huevo*, resultó finalista en la primera ronda de un certamen de literatura *gay* en Canarias, y también me lo pidieron para publicarlo en una antología en España que va a salir próximamente. Entonces, ya seguí elaborando la propuesta. Tiene que ser político el proyecto porque estoy basándome en el costumbrismo en la literatura, estoy empezando con la cita de *El gíbaro*. Independientemente de aquellas estampas que tenemos en *El gíbaro* y de aquel costumbrismo también violento que tenía el naturalismo de *La charca*, aun cuando haya temas parecidos, estamos hablando de otra gente. Esta gente pertenecía a otra escala social, a otro poder adquisitivo, con otra facultad de pronunciarse públicamente, y estaba autorizada por su clase y su profesión. Entonces, ellos estaban escribiendo al otro. Escribían sobre lo que veían del otro. Yo estoy diciendo: «No, yo quiero que, ahora que ese otro tuvo acceso a la escuela, escriba sobre sí mismo». En vez de las costumbres, quiero hablar sobre las malas costumbres. Porque ellos estampaban un costumbrismo generado en el otro. Yo quiero, con el mismo título, plantear que ellos identificaban ese costumbrismo como mala costumbre. Era un juicio de valor sobre la persona que no pertenecía a su escala social. Eso no los eximía de tener sensibilidad o compromiso social en el momento. Ya Zeno Gandía lo diagnosticó; dijo que era un mundo enfermo. Y él, médico al fin, pasó juicio sobre eso. Yo no quise pasar juicio.

E.J.: *En tu obra narrativa se nota una comparación entre la vida en el campo y la vida en la ciudad. En cuanto al mundo queer, ¿cuáles dirías que son los contrastes entre el campo y la ciudad?*

Carlos Vázquez: Dentro de la vida *gay* yo no te puedo decir cuáles son esas diferencias entre campo y ciudad, sino dentro de la vida de este *gay*. Muchas veces, la gente que viaja del campo a la ciudad cree que va a encontrar, en esa ciudad, la liberación. Pero ¿qué hay de los *gays* que nacen, viven, crecen y se desarrollan en esa ciudad y ven la esclavitud ahí? No pueden irse al campo a encontrar la libertad. Hay otros que se com-

pran una casa por Jayuya porque sienten que allá son más libres que acá, aun cuando esto es la ciudad y hay un signo «libertario» en el hecho de la urbe. Entonces, ¿qué hacemos con los desplazamientos cuando se vuelven desarraigados para huir de aquello que te vas a encontrar comoquiera en el otro lugar? O que otros ya tienen en otro lugar y tienen que irse al lugar de donde tú vienes. Son desplazamientos, a veces, bastante falsos y nociones de libertad que nosotros encontramos solo para vagar y asumir nuestras búsquedas importantes. Así que, yo no te puedo establecer las diferencias para ellos, sino para mí. ¿Como yo lo he hecho? De San Lorenzo a San Juan, a Nueva York y a otros lugares. Precisamente, porque cada oportunidad de viaje le permite a la gente ser, en otro lugar, lo que ellos creen que en realidad son.

Raymond P.: *En «Malacostumbri-mo» adoptas las palabras de Manuel A. Alonso ¿Qué otros autores han influido en tu obra?*

Carlos Vázquez: Mis influencias son la Biblia, toda la tradición espiritista: Allan Kardec, Madame (Helena Petrovna) Blavatsky. Para mí el espiritismo ha sido una base muy fuerte. Tanto como la Biblia, los mitos griegos y toda la tradición de libros sagrados. Ahí están las grandes mitologías; y nosotros, a la larga, estamos creando mitologías. Así como aquel Cristo de un momento, ahora se está leyendo desde otra manera; ya no es el hombre que vieron los judíos, sino un dios. Así mismo, nosotros estamos gestando cánones de los cuales tampoco queremos huir porque nos dan una piedra angular para la identidad. Todos estamos escribiendo nuestras propias mitologías. Analizamos nuestras familias. Volvemos al animismo y el totemismo, dándoles personalidad a todos estos elementos invisibles cuya actividad sentimos para poder afianzar una literatura. Me interesa mucho la reescritura mitológica: *La metamorfosis*, de Ovidio; *Ulises*, de James Joyce; *Electra Garrigo*, de Virgilio Piñera; *Fuegos*, de Marguerite Yourcenar; *La pasión según Antígona Pérez*, de Luis Rafael Sánchez, y *El jardín*

de las delicias, de Marco Denevi. Estamos revisitándolos a través de la historia porque se tienen que ir amoldando para no morir. Hasta el psicoanálisis se nutre de ellos. Nosotros miramos la literatura a través de esos filtros. ¿Qué está pasando en Puerto Rico? ¿Cuáles son los mitos nuestros? Tenemos *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, de Fray Ramón Pané. Corretjer va a sacar de ahí: *Inriri Cabuvial*, y llegamos hasta *Las mujeres creadas por los pájaros*, de Abdiel Echevarría Cabán, que rescata el mito. Revisitamos

Carlos Vázquez: En realidad pienso que sí, cada poema, por lo regular, recurre a escenas. Precisamente, porque lo que me interesa con esa poesía no es solo el lugar común. Muchas veces te dicen: «Evita los lugares comunes porque el cliché te va a joder la literatura». Yo lo que hago es eso. ¿Tú quieres que yo los evite? Yo no los voy a evitar. Una vez que coja el cliché, ¿en qué lo voy a convertir? Eso es lo que pienso como escritor. Puedo tener un libro de diez páginas o de setecientas, pero al final de cada libro, cuando suelte el lenguaje, no lo



porque la literatura nace también de la literatura. No podemos romper que signa nuestra identidad.

Sandra B.: *Los microcuentos son referentes literarios trastocados de la cultura popular. La tercera parte del poemario está repleta de lugares comunes: cuentos de hadas, la gramática, el zodiaco y el cuerpo. Háblanos de la relación entre el género del microcuento y la poesía de la parte intencionalmente titulada «Sin un tornillo: lugares comunes».*

puedo dejar como lo cogí. Porque mi materia prima es el idioma con todos sus recursos, efectos y posibilidades y hasta con su carácter de rozar lo imposible. Entonces, si tomo un texto que, al final, me deja igual en cuestión de lenguaje, el escritor hizo todo su trabajo con la historia, con las escenas, con el humor, pero se olvidó de la palabra. Ahí pierde poder ante mí como escritor que lee. En los lugares comunes lo que quise fue eso. La cuestión del microcuento te dice que tú vas a condensar esa

trama, todo ahí, pero que los lectores van a construir a partir de esas claves. Tú les estás dando mucho poder, ¡y qué bueno! Estás reconociendo capacidad en esos lectores, pero tienen que ser lectores informados también. Porque si presumes unos saberes específicos que no se tienen, no va a funcionar. El lugar común nos ayuda a que, no empece lo que quieras hacer con la poesía, estás en terreno conocido. Eso es un punto de partida para que nos encontremos y pisemos tierra. A partir de ahí, explotar las posibilidades, tomar el cliché y lle-

Carlos Vázquez: En realidad, a mí eso no me interesa. Independientemente del apellido que tenga la literatura, tiene que ser literatura sobre todas las cosas. Trate de amores, de desamores, de *straights* o *gays*. Y yo le temo mucho a que un sello rapte mi literatura y me prive de la oportunidad de competir contra el resto de los escritores y las escritoras con igualdad de condiciones porque ya tengo una jaulita en la que me van a encerrar para que me depride con los míos. Que la gente escriba de lo que quiera, pero que entregue literatu-

una postura ante mi trabajo. Y sí, en cierto sentido, lo propongo, pero para mí más que para otros escritores. Cada uno tiene el derecho legítimo de irse por donde quiera, de explorar su posibilidad. Yo no quiero que tú escribas como yo. A mí no me interesa escribir como tú. Lo que sí me interesa es que cuando tú me digas: «Aquí hay un libro» —y yo lo abra— sea literatura, no un TV Guía for *gays*. En ese sentido, esa propuesta está y va a estar en todos mis trabajos literarios. Yo no necesito reivindicar al *gay*, que el *gay* quede bien ni que muera. Yo necesito que, en función de la literatura, este personaje cumpla su cometido; sobre todo, con un lenguaje que, dentro del terror y lo asqueroso, sea bello.

E.J.: *¿En qué estás trabajando actualmente? Planes futuros.*

Carlos Vázquez: El proyecto que viene por ahí se titula *Ares*. Fue mi tesis en NYU. Es un poemario en tres partes. La primera se titula: *Enfermo de palabras*, y es más poesía conceptual. Primero trabaja con el lenguaje, se mueve a la homoerótica y después el cuerpo del hombre se convierte en el cuerpo de la patria para empezar a compararlos y transmitir el desencanto que ambos me provocan. La segunda parte se titula: *Galería de —arte*, diez poemas basados en pinturas. Desde el principio hasta el final lo que transmiten es el progreso y decadencia de una sola relación amorosa. Y los títulos van desde *encontrarte*, *analizarte*, *domesticarte*, *amarte*, *extrañarte* y *olvidarte*. La última se titula: *Disco-grafía*, poemas basados en música popular. Desde el título hasta el final, son frases de las canciones sin ninguna palabra mía. Las páginas están divididas *Lado A* y *Lado B*, como el disco de vinilo. Trabajo el concepto de que la poesía es música. Además, escribo una novela basada en cartas dirigidas a alguien a quien todavía desconozco. Creo que a mi papá.



varlo a lo que no es, para transmutar y cumplir otro efecto que quiere alcanzar con la poesía.

Raymond P.: *En la primera parte del poemario, trabajas las relaciones homoeróticas y las defines en virtud de obstáculos como el desamor, los celos, la infidelidad y la indiferencia, que no son obstáculos propios de la homosexualidad, sino de cualquier tipo de relación. ¿Propones un llamado a los escritores para que rompan con la tendencia literaria de victimizar al homosexual?*

ra. Quiero, como gesto de afirmación y visibilidad, que se sepa que soy un escritor *gay* y que trabajo el tema *gay* en la literatura. Eso sí que me interesa porque es una cuestión de identidad, de lucha y progreso. Pero no quiero entrar en la jaula y escribir desde ahí. Así como yo me he encontrado como *gay* dentro de *Madame Bovary*, y otras literaturas maravillosas, creo que otra gente que no sea *gay* se puede encontrar en mi literatura. Quienes no me quieren leer se hallan porque tienen que asumir